

Confesión de fe en la Sangre de Jesús

De acuerdo con la Biblia, vivir la vida cristiana victoriosa y vencedora implica testificar (confesar) lo que la Palabra de Dios y la Sangre de Jesús han hecho y están haciendo por mí ahora.

La Sangre de Jesús es la Sangre del nuevo pacto que fue derramada por mí.
(Lucas 22:20)

La Sangre de Jesús es la Sangre del pacto eterno, el cual está en vigor para mí por toda la eternidad.
(Hebreos 13:20)

La vida está en la Sangre de Jesús; por lo tanto, la misma vida de Dios vive en mi espíritu y fluye hacia mi alma (mente, voluntad y emociones) y hacia mi cuerpo físico.
(Génesis 9:4; Levítico 17:11)

Por la fe en la Sangre de Jesús he sido redimido, comprado de la mano del enemigo. Por lo tanto, ya no estoy en el reino de las tinieblas, sino que por la Sangre he sido trasladado al Reino del amado Hijo de Dios.
(Colosenses 1:13-14; Efesios 1:7; 1 Pedro 1:18-19; Hechos 20:28; Hebreos 9:12)

La Sangre de Jesús es muy preciosa para mí por su poder para limpiarme de todo pecado y de toda injusticia, incluyendo todas las consecuencias y efectos del pecado.
(1 Juan 1:7, 9; Hebreos 10:10-25; Apocalipsis 19:7-9)

Por la preciosa Sangre de Jesús he sido hecho para Dios rey y sacerdote, y he recibido autoridad para reinar con Él en la tierra ahora y por toda la eternidad.
(Apocalipsis 5:9-10; Romanos 5:17)

Por la Sangre de Jesús todos mis pecados han sido perdonados; por lo tanto, ahora estoy lavado, santificado y justificado, como si el pecado nunca hubiera existido.
(1 Corintios 6:11)

He sido comprado por precio, adquirido con algo precioso (la Sangre de Jesús), pagado completamente y hecho propiedad Suya.
Ahora honro y glorifico a Dios en mi cuerpo y en mi espíritu, los cuales son de Dios.
(1 Corintios 6:20)

No solo mi espíritu ha sido hecho nuevo — recreado — por la Sangre de Jesús, sino que también mi conciencia ha sido limpiada.

Ahora soy libre de toda culpa, indignidad, condenación y conciencia de pecado.
(Hebreos 9:14)

Por la Sangre del pacto eterno, Dios me perfecciona; es decir, me fortalece, me completa, me hace lo que debo ser y me capacita con todo lo bueno para hacer Su voluntad.

(Hebreos 13:20-21)

Por la Sangre de Jesús tengo ahora libertad para entrar al Lugar Santísimo, a la presencia de Dios, con corazón sincero y plena certeza de fe.

Ahora soy libre de todo temor y timidez.

(Hebreos 10:19-22; Efesios 2:13)

Por la Sangre de Jesús he sido santificado, apartado para Él.

(Hebreos 10:10)

Por el derramamiento de la Sangre de Jesús tengo sanidad y salud en mi cuerpo, porque Jesús llevó mis dolores, enfermedades, debilidades y sufrimientos.

Por Sus llagas soy sano.

(Isaías 53:4-5; 1 Pedro 2:24; Mateo 8:16-17; Gálatas 3:13-14)

Por la Sangre de Jesús he sido redimido de la maldición de la escasez y de la pobreza, porque Jesús mismo llevó el castigo necesario para obtener para mí paz, prosperidad y bienestar total.

Aunque Jesús era rico, por amor a mí se hizo pobre en la cruz, para que por Su pobreza yo fuera enriquecido.

(Isaías 53:4-5; 2 Corintios 8:9)

La palabra hebrea **shalom** significa paz, prosperidad y bienestar total.

Tengo fe en el poder de la Sangre de Jesús y en la Palabra de Dios para proteger mi espíritu, mi alma, mi cuerpo, mi familia, mi hogar y todo lo que me concierne.

Cuando me someto a la Palabra de Dios, resisto al diablo y ejerzo fe en el poder de la Sangre, el maligno no puede tocarme.

(1 Juan 5:18; Lucas 10:19; Salmo 91)

Por lo que la Sangre y la Palabra han hecho por mí, continuamente venzo al mundo, la carne y el diablo.

¡Me niego a ser derrotado!
(Apocalipsis 12:11; 1 Juan 5:4-5)

Sobre la base de la Sangre de Jesús tengo una posición de hijo eterno con todos sus derechos y privilegios.
(Romanos 8:15-17; 1 Juan 3:1-2)

Sobre la base de la Sangre de Jesús tengo el derecho legal de usar el Nombre de Jesús.
(Filipenses 2:7-11; Juan 16:23; Marcos 16:17-18)

Tengo autoridad para **apelar a la Sangre de Jesús**.
La Sangre de Jesús está viva y habla a nuestro favor hoy.
(Hebreos 12:24-25)

Muchos ejemplos en la Biblia muestran la relación entre la Sangre de Jesús y beneficios como redención, perdón, limpieza, santificación, sanidad y prosperidad. Cuando declaro la Sangre, estoy expresando bíblicamente mi fe en esa Sangre.

Testificaré del poder de la Sangre y de la Palabra de Dios, quitándole a Satanás todo poder para derrotarme.

Diré con valentía y confianza:

**“Satanás, la Sangre de Jesús está contra ti.
Levanto la Sangre contra ti y declaro, por la autoridad de la Palabra de Dios, que la Sangre de Jesús vence ahora sobre ti, sobre el pecado, sobre toda enfermedad, dolor, escasez, pobreza y toda obra mala.
¡Huye ahora en el Nombre de Jesús!”**

Pastor Nate Thompson
Deliverance Revolution Ministries
DeliveranceRevolution.org
pastornate@deliverancerevolution.org